

DIARIO DE MALLORCA

del martes 17 de Julio de 1813.

San Alexo Confesor. = Rogativa en las Teresas.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast.					
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el Sol á las 4	
7 de la m.	24 g.	28 p. 11 l.	O.	y 46 m. y 20 s.	
12 de la d.	24 g.	28 p. 10 l.	OSO.	se pone á las 7	
5 de la t.	24 g.	28 p. 11 l.	O.	y 14 m. y 42 s.	

Carta que Napoleon ha escrito á la Reyna de Sicilia, con motivo del enlace que ha contratado con su nieta la Archiduquesa Maria Luisa: se hallaba inclusa en otra carta que Madama Beuret escribia desde París con fecha de 28 de Febrero á su marido, Coronel del núm. 17 de infantería ligera en la segunda division del segundo cuerpo del ejército frances en España: ha sido interceptada por las partidas de guerrilla dependientes del ejército de la Izquierda. El original existe en poder del Excelentísimo Señor Marques de la Romana á quien se la presentaron.

Carta de Madama Beuret á su marido.

Mi querido y bueno amigo, acabo de recibir un pliego bastante abultado en el que me incluyes una carta para mi, y otra para Mr. Clerisif, otra para el Maire de la Riviere, y otra en fin para Mr. de Barthiley. He celebrado mucho, que hayas escrito á este último, pues mi papa acababa de recibir una suya en la que se queja de tu silencio, y teme segun dice, que imites á tu protec-

tor y le olvides: te quiere mucho y te escribirá luego que le hayamos hecho saber el número de tu cuerpo y de tu division. Nada me dices de tu salud, aunque infiero que estarás enteramente restablecido pues que concurre a las asambleas de francmasones. La mia es buena á pesar del frio que experimentamos. Papa y Mama están muy buenos y Eugenio mejor que ninguno de nosotros. Este habla siempre de ti: es el de niño mimado de la casa y el objeto de nuestras caricias. Haré el mejor recibo á la Señora de Burcau asi que llegue, y no tengas cuidado, pues me esmeraré en hacer quanto me ordenas. Se forman muchos nuevos batallones en la guardia imperial y todos los jóvenes prefieren servir en un cuerpo, que ordinariamente está de guarnicion en Paris, al ir á morir en España. Se dixo que el Emperador debia salir para ese Reyno el 20 del actual pero nada se ha verificado. ¡Oxala hubiera ido, que entónces hubieras talvez estado cerca de su persona, y habrias podido obtener un buen mayorazgo de cinco mil pesetas de renta con el título de Baron! Esto hubiera sido muy bueno, y te aseguro que oiria con gusto que me llamasen mi *Senora la Baronesa*; pero ya he perdido del todo las esperanzas y me tendré por muy dichosa si vuelvo á verte. La guerra de España, segun dicen todos, es interminable, pues la ferocidad de sus habitantes primero permitirá que todo su pais se convierta en un desierto, que recibir al hermano del Emperador. ¡Qué bárbaros son esos españoles! ¡que caribes! Les tengo un oido implacable principalmente á los frayles. Ya sabrás el concertado casamiento de nuestro emperador con una archiduquesa de Austria. Algunos opinan bien de este matrimonio, pero la mayor parte es de parecer que será la ruina de Napoleon. Dicen que Josefina ya empieza á ser temible al Emperador, y aseguran que la Rusia va á romper con nosotros. ¿Quando se acabarán las guerras? El italiano amigo nuestro, que concurre en casa del duque de Bassano, me ha dado para tí la copia que incluyo, que por cierto es bien original. Dice que la reyna de Sicilia no admitirá las proposiciones del Emperador, y que va á encenderse una nueva y cruel guerra.

dexo à tu consideracion qual será mi abatimiento con tales noticias. A Dios mi estimado amigo: te abraza y te quiere con todo su corazon tu mejor y mas fiel amiga = P. Beuret de Cellerier.

P. D. Mama y Papa y toda la familia me encargan mil cosas para ti. No he recibido aun la carta para tu pension de la legion de honor.

Copia = Carta de S. M. el Emperador de los franceses Rey de Italia &c. á S. M. la Reyna de Sicilia.

Señora Hermana: los sucesos del año 1805 rompieron nuestra amistad y armonia; una coalicion formidable contra la Francia tramada cautelosamente en el gabinete de Mr. Pitt y disimulada de un modo extraordinario, habia puesto en movimiento contra mis legiones, acantonadas en las costas del Oceano, los exércitos rusos, alemanes y prusianos: en aquella critica situacion mi deber era libertar á la Francia del conflicto, disipar el terrible nublado, ó á lo menos disminuirlo. Logrelo por fin haciendo conocer sus intereses á la Prusia, Wurtemberg y Baviera, y formando un tratado con el Rey Fernando esposo de V. M. que le obligaba á no recibir en su reyno tropas rusas ni inglesas. En consecuencia salieron las nias de sus Estados. La guerra se declaró, y apenas habian mis aguilas entrado victoriosas en Viena, quando supe que la corte de Nápoles faltaba á la fé sagrada del convenio y recibia en la misma capital un exército.

Al instante conocí que el oro seductor de Inglaterra, empleado oportunamente por su agente Acton, habia triunfado de la debilidad del Rey Fernando. La batalla de Austerlitz me aseguró el resultado feliz de una guerra injustamente provocada á la Francia y sus aliados clamaban altamente por la destruccion de la dinastia de Nápoles, cubierta de oprobio por su perjurio. En esta critica situacion, y siendo yo un Monarca constitucional ¿que recurso me quedaba? Bien lo sabe V. M. que ha experimentado la altanería de sus vasallos, y que conoce que los soberanos debe-

mos sofocar muchas veces nuestras propias inclinaciones, en favor de los intereses y aun de las preocupaciones de los pueblos que gobernamos. Asi la suerte de la casa de Nápoles quedó decidida; debió perder el reyno sin que á mi me fuese posible evitarlo; ¡Quantos disgustos no me costó esta determinacion! ¡Quan odiosos me fueron el Cerro y la Corona al ver que me obligaban á un proceder tan opuesto á mis sentimientos! Sin embargo no perdí de vista los intereses de una dinastia seducida y desgraciada, y ya que no me era posible colocarla de nuevo en Italia, pensaba darle un equivalente en otra parte. Las proposiciones que hice desde Erfurt al Rey Jorge no dexan duda de esta verdad. A la guerra de Alemania á pesar de las proposiciones de paz hechas por el Lord Lauderdale, y del anunciado viaje del mensajero ruso Nowoziltzoff, siguióse inmediatamente la de Prusia, cuyo soberano no supo condescender con las moderadas proposiciones que le hice. Ostigado y obcecado por la Rusia y por las insinuaciones y promesas de la Inglaterra quizo en cierto modo dictarme leyes, quando su situacion le reducía mas pronto á recibir-las. Pocos dias bastaron para hacerle conocer su error, y mi moderacion le dexó, á pesar de su mal proceder, la mitad de sus estados. La paz de Tilsit apasiguó otra vez la Europa, y yo hubiera puesto fin á las calamidades de la guerra, sino hubiera tenido presente la mala fe de la casa de España, que siendo mi aliada, únicamente dexó de declararse contra mi, por que quedó confundida con la victoria de Jena. Los disturbios escandalosos entre padre é hijo, la ambicion y manejo sordido del Principe de la paz, y los deseos de hacer feliz y quitar las preocupaciones á una nacion de primer orden, me hicieron dirigir las miras á aquel reyno.

Se concluirá.

Aviso.

El 15 por la noche se perdió desde el convento de nuestra Sra. del Carmen hasta el borne una evilla elastica de platilla, el que la hubiese encontrado se servirá llevarla en casa de Don Jorge Truyols quien dará un duro de gratificacion.